

# AMNISTÍA INTERNACIONAL

## COMUNICADO DE PRENSA

Índice AI: EUR 45/005/2006 (público)  
Servicio de Noticias: 046/2006  
23 de febrero de 2006  
<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLEUR450052006>

### **Reino Unido: Las políticas de la “guerra contra el terror” del gobierno ponen a las personas en peligro de sufrir tortura**

Amnistía Internacional ha hecho público hoy (23 de febrero) un crítico informe de 83 páginas en el que se denuncian los efectos perjudiciales de las políticas antiterroristas del Reino Unido en los derechos humanos.

Irene Khan, secretaria general de Amnistía Internacional, puso de relieve la gran preocupación de la organización: “Existe actualmente un peligroso desequilibrio entre las acciones draconianas que está llevando a cabo el Reino Unido en nombre de la seguridad y su obligación de proteger los derechos humanos. Estas medidas empañan la imagen del Reino Unido y su capacidad para promover los derechos humanos en el exterior.”

El nuevo informe ofrece un exhaustivo análisis del impacto de las medidas antiterroristas británicas en los derechos humanos y sigue las reuniones mantenidas con ministros del gobierno. El informe también documenta cómo el Reino Unido ha tratado de eludir sus obligaciones en relación con los abusos contra los derechos humanos cometidos por las fuerzas armadas británicas en Irak.

“El gobierno británico ha introducido medidas amplias y mal concebidas que menoscaban gravemente el Estado de derecho”, afirmó Irene Khan.

El informe critica al gobierno británico por su práctica “kafkiana” de detener a presuntos terroristas extranjeros durante años basándose en pruebas secretas. Tras una resolución de los jueces lores en la que consideran la detención de estas personas discriminatoria e incompatible con el derecho a la libertad, en lugar de excarcelarlos, el gobierno promulgó una ley que permite la emisión de “órdenes de control” que restringen su libertad, sus movimientos y sus actividades, sean o no ciudadanos británicos.

Estas personas están siendo objeto de persecución de hecho, lo que tiene consecuencias devastadoras para los hombres y sus familias. Al someterlas a “órdenes de control” o al tratar de expulsarlas del país, en lugar de enjuiciarlas, el gobierno británico aumenta el poder del ejecutivo y elude la actuación de los tribunales de justicia.

“Lo más preocupante de todo es el esfuerzo del gobierno británico por menoscabar la prohibición absoluta de la tortura”, ha declarado Irene Khan.

Amnistía Internacional ha criticado al gobierno británico por pedir “garantías diplomáticas” a gobiernos conocidos por su historial de tortura con el fin de poder deportar a presuntos terroristas extranjeros a esos países. El gobierno ya ha firmado acuerdos con Jordania, Libia y Líbano, y los está negociando con Argelia y Egipto.

La organización ha pedido al gobierno del Reino Unido que se abstenga de firmar este tipo de acuerdos (“Memorandos de Entendimiento”) con países que tienen un historial de tortura conocido, y que, en su lugar, centre sus esfuerzos en erradicar la tortura y los malos tratos mediante la promoción de una reforma sistémica y legislativa en estos países.

“Al pedir garantías especiales, el Reino Unido está reconociendo que los deportados corren el riesgo de sufrir torturas, pero hace caso omiso del hecho de que estas garantías no pueden hacerse cumplir y no valen el papel en el que están redactadas. Esta es una vergonzosa dejación de responsabilidad y un severo golpe para la prohibición internacional de la tortura y los malos tratos. El Reino Unido está sentando un precedente sumamente peligroso –declaró Irene Khan–. La tortura y los malos tratos son la máxima corrupción de la humanidad; el Reino Unido no debe hacer nada que debilite la prohibición absoluta contenida en el derecho internacional.”

El informe coincide con las crecientes peticiones de que se cierre el centro de detención estadounidense de la bahía de Guantánamo. Amnistía Internacional ha reiterado su petición de que se cierre dicho centro y ha pedido al Reino Unido que aclare su postura.

“El Reino Unido debe hacerse cargo inmediatamente de los casos de al menos ocho residentes en el Reino Unido que siguen recluidos en la bahía de Guantánamo. Guantánamo no es sólo una ‘anomalía’, como la ha calificado el primer ministro, sino una aberración, y el Reino Unido debe emplear su influencia con Estados Unidos para lograr que se cierre”, manifestó Irene Khan.

Amnistía Internacional ha pedido al gobierno británico que:

- enjuicie a los presuntos terroristas que mantiene detenidos o los ponga en libertad;
- se abstenga de deportar a personas a países donde podrían ser sometidas a tortura;
- deje de negociar “garantías diplomáticas” y, en su lugar, promueva cambios institucionales en estos países; y
- pida la libertad de los residentes británicos recluidos en la bahía de Guantánamo y solicite la clausura de estas instalaciones.

La organización advierte de que no debe subestimarse el impacto mundial de las medidas antiterroristas británicas y de sus acciones en el extranjero.

“El Reino Unido está menoscabando su capacidad para denunciar situaciones graves de derechos humanos que requieren su atención, como las de Nepal y Sudán. Su autoridad moral se debilita si no aclara sus propias políticas antiterroristas nacionales”, concluyó Irene Khan.